

Del Desarrollo a la Regeneración

Luis Mariano Rendón E.

Abogado, Diplomado en Derecho Ambiental y Candidato a Magister en Gestión y Políticas Públicas, profesor de derecho constitucional, de la Carrera de Ciencia Política constitucional de la Universidad Tecnológica Metropolitana UTEM.

I. Resumen

En este artículo se problematiza el relato del "Desarrollo", evidenciando su carácter histórico y mostrándolo como el motor imaginario responsable de la actual destrucción de las tramas vitales en nuestro planeta. Se señala la creciente pérdida de capacidad del ideario desarrollista para seducir la imaginación de las personas. En la lucha por la definición de ese espacio de "lo posible", se sugiere la idea de "Regeneración", como relato alternativo y orientador que frene la creciente fisión entre cultura y natura y permita la restauración y conservación de las condiciones para la vida.

II. El Mito del Desarrollo

Las sociedades se construyen y se recrean en torno a mitos colectivos. Castoriadis (1995)

afirma que "El mito es esencialmente el modo por el que la sociedad caracteriza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera privados de sentido".

Podríamos distinguir mitos fundacionales, que aúnan un sentimiento de origen común, y mitos de destino. Es decir, las respuestas a las preguntas esenciales del sentido: de dónde venimos y hacia dónde vamos. Este fenómeno mítico es fácilmente observable en el terreno religioso. En la mitología judeocristiana existe un mito respecto del origen del mundo y la humanidad y un mito de destino, basado en un juicio final y un posterior destino celestial o infernal.

Mientras religión y política, o institucionalmente, Iglesia y Estado se confundieron, la mitología religiosa era al mismo tiempo la mitología política de



La mitología más influyente de los últimos siglos ha sido el industrialismo, cuyo credo se basa en la adoración de Prometeo.

Mientras religión y política, o institucionalmente, Iglesia y Estado se confundieron, la mitología religiosa era al mismo tiempo la mitología política de toda la sociedad y se tejían entre ellas redes de reafirmación, como la teoría del derecho divino de los reyes. También, las autorizaciones papales para conquistar y evangelizar nuevos mundos

Pero cuando se produce una creciente, aunque nunca finiquitada, separación entre religión y política, aparece la necesidad de una mitología laica. La mitología más influyente de los últimos siglos ha sido el industrialismo, cuyo credo se basa en la adoración de Prometeo. Ya sea en su variante socialista o capitalista, este credo deposita una fe ciega en la ciencia y en la tecnología como medios que proveerían todo lo necesario para la felicidad humana.

III. Nacimiento, Vida y Ocaso del Desarrollo

La idea del Desarrollo, como expresión contemporánea del progreso industrialista, surge a fines de la Segunda Guerra Mundial. Gilbert Rist sitúa su nacimiento con gran precisión en el año 1949, al ser incluida la idea en un discurso del Presidente de los Estados Unidos, Harry

Truman, como gran oferta a los países pobres, para enfrentar las promesas redentoras del comunismo.¹

Posteriormente, la idea de desarrollo se vuelve hegemónica y coloniza fácilmente el ideario socialista (cuestión nada sorprendente si se entiende la esencia industrialista común del capitalismo y del socialismo). Se llega a hablar así de la "vía no capitalista de desarrollo".

Cuando en esta época se habla del término de los grandes relatos, se quiere hablar, en realidad, del quiebra de uno de esos relatos: el socialista, y de su pérdida de capacidad para conquistar la imaginación de los seres humanos. Pero el que un relato haya dejado de seducir, no significa el término de todos los relatos. Hoy, vivimos en el predominio de un relato único: El relato del desarrollo capitalista de la humanidad. Este usa una lógica instrumental y nos habla con palabras que denotan que nada tiene un fin en si mismo, salvo la redentora ciencia y técnica al servicio de la acumulación. Sin embargo, ese aparente desencantamiento del mundo, no es más que el dominio del encantamiento de Tecnos. Analizadas así las cosas, parece muy infantil esa ingenua fe en la bondad de Prometeo. Jonas (1995) nos señala que "...la promesa de la técnica moderna

¹ Gilbert Rist "La Invención del Desarrollo, Historia de una Creencia Occidental", publicada en extracto en: la página de **ROCADE**, Réseau des Objecteurs de Croissance pour l'Après-Développement http://www.apres-developpement.org/jalire/textes_es.php

se ha convertido en amenaza...o la amenaza ha quedado indisolublemente ligada a la promesa". Hoy nos damos cuenta de las fuerzas diabólicas liberadas en el esfuerzo por cumplir con el mandato veterotestamentario de dominar la Tierra.

En efecto, aunque parezca paradójal, el momento del triunfo del mito del desarrollo capitalista, es precisamente el momento en que este comienza también su decadencia. Comienza una decadencia originada no en sus fracasos, sino precisamente en sus éxitos. No es la primera vez que ocurre en la historia. Por el contrario, parece ser la regla el que las civilizaciones caen producto de ser muy exitosas, pues ese éxito las hace expandirse más allá de las capacidades políticas, sociales y ambientales de sustentarse.

Los cultores del desarrollismo perciben claramente la pérdida de seducción del mito. Por ello buscan reencantarlo mediante dulcificaciones que permitan mantener la fascinación mítica y que hagan desviar la mirada de las duras realidades del desarrollo. Por ello han inventado el desarrollo "humano", el desarrollo "local", el desarrollo "sustentable". Todos, intentos más o menos afortunados de maquillar un rostro que ya resulta demasiado horrendo para seguir captando las miradas de los seres humanos, que continúan soñando con la belleza.

Es el desarrollo capitalista, (y que ante la muerte de la otra vía podemos más económicamente llamar "desarrollo" a secas) el que amenaza la supervivencia de la especie. Claramente, hoy el peligro para la Tierra no son los pueblos que siguen viviendo en sus formas tradicionales y que resisten a ser evangelizados en el mito desarrollista. La gran amenaza son hoy los 200 millones de norteamericanos, los 300 millones de europeos y los 200 millones de asiáticos que disfrutaron del desarrollo y también algunos millones de latinoamericanos.

La carrera es alocada y lleva a borrar cualquier diferencia política entre los creyentes en el desarrollo. Existe ferocidad en los creyentes del norte que no quieren renunciar a quemar combustibles fósiles a ritmos inauditos. Pero existe ferocidad también en los creyentes del sur, que se ven dispuestos a cualquier cosa por emular a sus maestros desarrollistas. Esa ferocidad la vemos en un presidente como Lula que declara que no debe permitirse que los indios o las comunidades negras brasileñas o el medio ambiente se transformen en trabas para el desarrollo.²

IV. Regeneración

La Regeneración es una idea que nos saca de la lógica lineal a que

La gran amenaza son hoy los 200 millones de norteamericanos, los 300 millones de europeos y los 200 millones de asiáticos que disfrutaron del desarrollo y también algunos millones de latinoamericanos.

2 <http://reporterbrasil.com.br/imprimir.php?escravo=1&id=814>

Basta que cese sólo un poco el abuso humano para que la Regeneración aparezca con toda su potencia y efectúe su tarea bienhechora.

nos remite el desarrollo. Nos aparta de la recta carretera y nos devuelve a la lógica de los ciclos, que es la lógica de la naturaleza.

Nos parece que Regeneración permite centrar "substantivamente" la magnitud de los desafíos que se plantean a la humanidad. Si las amenazas a la sustentabilidad son tan graves como parecen ser, por ejemplo aquella constituida por la desestabilización del clima de la Tierra, no es posible que lo sustentable sea un mero adjetivo del desarrollo, el manido "Desarrollo Sustentable".

Lo principal debe ser sustantivo, Regeneración. Mejor aún, debe ser verbo: Regenerar.

Al Desarrollo se le han señalado facetas económicas, sociales, e incluso humanas. Sin embargo, no llega a utilizarse en relación a la naturaleza, salvo en una acepción muy distinta. Se utiliza para señalar que los seres vivos nacen, **se desarrollan** y mueren. Allí reaparece la idea del ciclo, tan ausente en la mitología lineal del desarrollo, esa que se aplica a la cultura. El mito del Desarrollo es funcional a una fisión cada vez mayor entre cultura y natura.

La Regeneración en cambio, es un concepto propio de los fenómenos de la vida. Y es esa fuerza de vida la que contagia cuando la utilizamos como idea orientadora de los procesos propiamente culturales. La Regeneración es funcional a la fusión, al término de la

separación cada vez más abismal entre cultura y natura a la que nos empuja el Desarrollo.

En efecto, la Regeneración nace de los fenómenos de la naturaleza, pues esta tiende espontáneamente a ella. Basta que cese sólo un poco el abuso humano para que la Regeneración aparezca con toda su potencia y efectúe su tarea bienhechora.

Sin embargo, también la idea de Regeneración muestra su fuerza cuando la aplicamos a los fenómenos de la economía. ¿Cómo no van a estar necesitados de regeneración procesos económicos, como el chileno y el de muchos otros países, que se basan en la extracción de los dones no renovables de la Tierra? Resulta un imperativo de responsabilidad, saber utilizar la riqueza proveniente de la explotación de esos dones para sentar las bases de una economía con capacidad de sustentación permanente. Una economía para el "día después" del agotamiento de esos stocks limitados, finitos, por definición, no renovables.

En el plano social, resulta evidente también la potencia de la idea de Regeneración, cuando constatamos la creciente descomposición y violencia que afecta a nuestras sociedades. Sociedades donde pareciese que muchas veces, más que mejorar los procesos de convivencia civilizada, retrocedemos a niveles de salvajismo que no tienen parangón en otras especies animales. Recordemos que el asesinato, como fenó-

meno intraespecífico, es también un fenómeno predominantemente humano. Constatemos, igualmente, como en esta época, de la mano del Prometeo tecnológico, hemos llegado a niveles de asesinato masivo sin parangón, como Hiroshima y Nagasaki testimonian.

El abandonar la idea del desarrollo no implica, por cierto, abandonar el aporte de la tecnología, como algunos pretenden caricaturizar. Pero sí implica resituarse a esta como un medio, jamás como un fin en sí mismo. Implica entender que la tecnología es un producto de la inteligencia humana muy poderoso, para el bien y para el mal. Una fuerza que debe estar subordinada a la ética.

La profundidad del daño que le hemos causado a la Tierra requerirá de un gran aporte tecnológico para contribuir a la Regeneración. Pero será sin duda

un tipo de tecnología más cercana a la biomimética que a la transgenia. Muchas veces será más la tecnología adecuada que la tecnología de punta. Mucho más la bicicleta que algún tipo de automóvil crecientemente sofisticado. Prometeo debe ser convencido de servir, no de ser servido.

La Regeneración no puede ser contraria a la calidad de vida humana. En un mundo saturado, la calidad de vida pasa fundamentalmente por una naturaleza sana que brinde sus dones a los humanos y a todos los seres. En un mundo saturado, la calidad de vida pasa por comprender que muchas veces "menos es más".

El ethos del Desarrollo es un ethos expansivo y nos empuja a la dominación y a la explotación. El ethos de la Regeneración es un ethos adaptativo y nos acerca al respeto y al cuidado.

La profundidad del daño que le hemos causado a la Tierra requerirá de un gran aporte tecnológico para contribuir a la Regeneración.